

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25

Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año V

Madrid, 31 de marzo de 1926

Núm. 51

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍN QUESADA

Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

Sección Oficial

En la Junta general celebrada por la Agrupación el 6 del corriente, después de aprobada el acta, se acordó por unanimidad que constara el sentimiento por la muerte del Maestro Pablo Iglesias.

Aprobadas las cuentas del 4.º trimestre de 1925, dióse cuenta de las altas y bajas, mostrando la Asamblea su satisfacción por el predominio de las primeras.

Se trató el asunto referente a las Escuelas laicas, acordándose que la Agrupación haga efectiva, del fondo social, la cantidad acordada en la reunión de Directivas de la Casa del Pueblo.

Se acordó también que el donativo mensual al partido sea de 25 pesetas.

Dió cuenta el Comité de la suscripción por él abierta, y el acuerdo de que la Agrupación la encabezara con 200 pesetas, para el mausoleo a Pablo Iglesias, y fué aprobado.

Igualmente se aprobó, a propuesta del Comité, elevar a 100 pesetas el sueldo del auxiliar de Secretaría.

Puesto a discusión el asunto referente al Montepío de Jornaleros Municipales, se tomó el acuerdo de reunir los Comités de Sección con objeto de determinar la actitud que la Agrupación ha de adoptar sobre este punto.

Insertamos a continuación el cambio de correspondencia habido entre el Comité de nuestra Agrupación y el de la Federación Nacional, referente a la organización del próximo Congreso:

«Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales. Comité Nacional. Valencia, 20 febrero 1926.

Sr. D. Guillermo Mora, Presidente de Agrupación de Dependientes Municipales, de Madrid.

Casa del Pueblo. Piamonte, 2.

Estimado compañero: Recibi ayer los dos ejemplares del nuevo Reglamento, cuyo envío me anunciaba por carta de fecha 16.

Muchas gracias por los buenos deseos que respecto a mi salud expresan en EL OBRERO MUNICIPAL del pasado mes. Desde poco más de una semana, hago ya vida ordinaria.

Próxima la convocatoria de la Asamblea Nacional para el mes de mayo, espero nos hagan aquellas indicaciones que consideren pertinentes.

Con sinceras saluciones para los compañeros de esa Agrupación, me reitero de ustedes affmo. amigo y s. s.

q. s. m. e.,
E. Cardona.»

«Madrid, 13 de marzo de 1926.

Sr. D. Enrique Cardona, Presidente de la Federación Nacional. Valencia.

Estimado compañero:

Celebramos extraordinariamente su total restablecimiento y en atención a lo

que nos comunica respecto al Congreso del próximo mayo, vamos a exponerle los acuerdos que este Comité adoptó.

Desde luego, habrá que hacer reformas muy importantes en el Reglamento; pero hasta que esto no ocurra no puede prescindirse de él y todo lo que se actúe ha de llevar la garantía de legalidad social.

Usted sabe muy bien que no se puede entregar a la decisión de elementos que no tengan la preparación debida en cuestiones de esta índole los problemas que afectan a la clase trabajadora municipal, tan importantes hoy. Es imposible que los elementos disociados, o que, aun estando unidos, no tengan una vida normal de cotización, reunión periódica constante, etc., etc., fijen normas para el porvenir comprometiendo la vida de las sociedades que tantos sacrificios cuesta sostenerlas.

El Congreso próximo, de no cumplir el Reglamento de la Federación sería algo muy parecido al pasado: una gran cantidad de representaciones individuales que asistirían más por curiosidad que por otra cosa y que, una vez en la Asamblea, no les importaría decidir aún los asuntos que no les afectasen.

Por esto nuestra Agrupación considera que no pueden tener representación al Congreso más que aquellos elementos municipales asociados que previamente abonen la cuota de un semestre y el importe de los carnets por el número de socios que hayan de regular los votos a que tengan derecho con arreglo al Reglamento.

Esperando que nos conteste su opinión le saludan y le desean E. S.

El Secretario,
Antonio Pardo.

V.º B.º
El Presidente,
G. Mora.»

«Federación Nacional de Empleados y Obreros Municipales. Comité Nacional. Valencia, 16 de marzo de 1926.

Sr. Presidente de la Agrupación de Dependientes Municipales, de Madrid.

Estimado compañero: Recibo su carta de 13 de los corrientes, cuyo contenido merece detenido examen y que agradezco sinceramente porque significa el laudable deseo de colaborar en la obra emprendida en beneficio de la familia municipal.

En la próxima sesión del Comité trataremos el asunto y oportunamente le comunicaré el acuerdo que recaiga.

Afectuosos recuerdos a los compañeros de esa Agrupación y, como siempre, queda a sus órdenes su affmo. compañero

q. e. s. m.,
E. Cardona.»

Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

CONVOCATORIA

Se convoca, en cumplimiento del art. 39 del Reglamento, a elección de presidente de dicha Agrupación, que tendrá lugar en abril próximo los días 3, de seis a once de la noche, y el 4, de diez a una de la mañana, en la Secretaría de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

EL COMITÉ

CONVOCATORIA

La Comisión que hizo entrega al Excmo. Sr. Alcalde de la instancia y firmas sobre el Montepío Obrero, convoca a todos los obreros municipales para dar cuenta de sus gestiones el día 2 de abril, a las siete de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Se encarece la asistencia y colaboración de todos los dependientes municipales. Madrid, 26 de marzo de 1926.

LA COMISION

SECCIÓN DE SUBALTERNOS

CONVOCATORIA

Esta Sección se reunirá en sesión extraordinaria el lunes, 12 de abril, a las seis de la tarde, en la Secretaría núm. 25 del domicilio social (Casa del Pueblo), para dar cuenta de la gestión de los delegados y nombramiento de los nuevos.

EL COMITE DE SECCION

SECCION DE INSPECCIONES SANITARIAS

CONVOCATORIA

Se convoca a elección de los cargos que marca el artículo 29 de nuestro Reglamento el día 3 del próximo abril, de siete a nueve de la noche, y el 4 del mismo de diez a una de la mañana, en su domicilio social y Secretaría número 25, rogando a todos los afiliados la más puntual asistencia.

EL COMITÉ

El rendimiento de los obreros municipales

El Excmo. Sr. Alcalde ajusta las cuentas de los días que huelgan. Ahora bien, que las generalizaciones... Medio día cada 10 para percibo de jornales, o sea 18 días al año y por fiestas especiales cuatro y medio.

En Limpiezas, pongamos por caso, y en otros ramos ocurrirá algo semejante, el día que se cobra, se trabaja como los demás. Como fiestas extraordinarias sólo tienen medio día por Navidad y otro medio en Semana Santa, y no todos los operarios. Total, un día. Esto es todo.

No huelgan, pues, más que los días que autoriza la ley y ese uno extraordinario. ¿Es absurda la ley? ¿No es humana?

También cuenta 50 días por enfermedad, sin indicar que 20 son a medio jornal, y como si invariablemente todos necesitaran hacer uso de ese humanitario beneficio, cuándo no llegará al 10 por 100 los desgraciados que agoten el plazo.

Con tales cuentas resulta que el obrero municipal percibe 9,86 pesetas de jornal. ¡Anda! ¡Y ellos que al poner el puchero, lo mismo los días que trabajan que los que descansan, sólo contaban con 6,50! Ahora ya podrán echar un trocito mayor de tocino, ya que carne ¡ni congelada!

El milagro se realiza comparándolos

con los obreros particulares, que no tienen más que 7 pesetas, según dice Su Excelencia; no cobran los domingos, ni los días que llueve o nieva (aquéllos sí: ¡ay!), ni enfermedades, ni derechos pasivos, ni gozan de estabilidad...

Así daría gusto; así debiera de ser en el Municipio. ¡Qué lástima que no sea verdad tanta belleza! ¿Discurrió así el Excelentísimo señor Alcalde, padre, verdadero padre de los obreros?

Porque ya se ve que los particulares viven sin ninguna de esas circunstancias, conseguidas por sentimientos de humanidad y justicia en el Ayuntamiento.

Claro que viven... ¡a cualquier cosa llaman vivir! No viven, señor; no viven. Mueren lentamente hambrientos, anémicos, desnudos, sin hogar, tras muchos dolores y angustias y miserias y lágrimas.

¡Que rinden menos los obreros municipales que los particulares! Aparte de que en el Ayuntamiento no puede existir el espíritu de explotación y avaricia capitalista de los patronos particulares, el argumento no puede referirse a Limpiezas, porque hablan muy alto el número de portes que se hacen y los miles y miles de kilómetros cuadrados que diariamente se barren y se riegan con escasísimo personal.

Además, en Limpiezas y en todos los ramos, escasean las herramientas y el material, por imprevisión o lo que sea. En las empresas particulares, cada función tiene su órgano apropiado, en los órdenes personal y mecánico: cada necesidad del trabajo está prevista para evitar pérdida de tiempo y hacer que el trabajador rinda lo que deba rendir: hay perfecta organización.

¿Pasa lo mismo en el Ayuntamiento? ¿Puede el esfuerzo, ni el sacrificio del personal suplir deficiencias de previsión y de organización?

No se puede afirmar tan categóricamente que el obrero municipal se desenvuelve en la inercia durante las horas de trabajo. Hay que contrastar antes el valor de muchísimos factores.

L.

COSAS DE LIMPIEZAS

Vaya por delante nuestra protesta más energética.

El camarada Julio Llamas ha sido agredido por uno de los que denunciábamos en el número anterior. Ni siquiera tienen la virtud del silencio o de la cuquería.

Suponemos que el heroico hecho no quedará impune, señores Jefes del Servicio.

Y conste de una vez para siempre, que los *cucos* nos merecen el más soberano desprecio. En nuestras denuncias no vemos nunca las personas a quienes, si les parece poco pueden hacerlos obispos; pero que sus plazas de Limpiezas sean cubiertas por hombres que vengan a sufrir a nuestro lado las torturas del servicio de la calle. El pueblo de Madrid los paga para eso.

Un desventurado operario de Limpiezas ha muerto aplastado por el «Metro»

al día siguiente de tomar posesión. Como hombre y como obrero sentimos por él y por su pobre familia el mayor desconsuelo.

Pero si fuéramos supersticiosos, creíamos que el triste suceso había sido fruto de la maldición de algún llavero.

Iba a ser nuestro compañero y acaso un buen compañero. Lamentamos con toda el alma su desgracia.

¿Se podría saber por qué el ilustre concejal don Emilio Blanco frecuenta tan familiarmente la calle Imperial, 10? Que obsequie a los burócratas del Ramo con espléndidos lunches, verbeneos nocturnos y correrías buñoleras, se explica por las nostalgias de sus tiempos de edil; pero no se explica que sea tan entrañable el afecto para visitas tan cotidianas.

¡Que sea enhorabuena! Don Rogelio Sol es ya Ingeniero Jefe en propiedad.

Se le presentaron al concurso cuatro contrincantes. ¡Los hay audaces!

Con que para el personal obrero, señores Concejales, ¿no hay ni una peseta? Ya sabemos que la mayoría, por su situación social, cree en el dogma de que el trabajador con cuatro o seis pesetas es un rey. Con unas alpargatas, un trajecillo de pana y una gorrilla, tiene cubiertas sus necesidades.

No tiene que llevar a sus hijos a colegios de pago, ni Institutos, ni Universidades; ni tiene que ir a teatros, soirées de Cachupín, etc. Con poquito vive. ¿Para qué quieren ellos americanas de abrigo, ni calzado que les libre de reumatismos, ni dar educación a sus hijos, ni instruirles con carreras liberales? ¿Para qué?

¿Que enferman? ¡Ya los ricos sostienen hospitales! ¿Que mueren? ¿Y qué? ¿Qué pierde la humanidad?

Pero algún Concejal habrá que sepa cómo *mueren* el obrero, lentamente, porque con seis, ni con ocho, ni con diez pesetas no vive. Agoniza rodeado de miserias, angustias y privaciones.

Y también a estos hombres humildes debe alcanzar la dignificación que las pesetas llevan consigo. Esperamos oír la voz de ese Concejal, aunque se quede solo.

Parece que se agotó el crédito de pesetas 75.000, para pago de horas extraordinarias. Los trabajos de la calle, los del verdadero servicio, se han suspendido por esa causa. Continúan *trabajando extraordinariamente* otros funcionarios, cuya labor no está precisamente en la calle, sino más cerca del Centro directivo. Pero ellos quieren sacrificarse así. ¡Pobres mártires! ¡Y sin gratificación!

Ya han venido ocho o diez camionetas Ford, y seis u ocho operarios, nada menos, de aumento por Zona.

¿Y cuántos carros se han inutilizado? ¿Cuántas mulas van cayendo sin ser reemplazadas? ¿Cuántos hombres del aumento quedarán entre las zarzas de otras dependencias?

Continúa funcionando el cuentagotas. ¡Reorganizamos!

¿Será irrespetuoso pedir que se oiga, por lo menos, a los operarios cuando se les impone algún castigo? Por mala interpretación unas veces, por alardes de jefatura otras (hay Jefes que se pavonean de importancia dando partes a troche y moche), hasta se redactan partes con escasa veracidad y nada se perdería con aquilatar bien los hechos.

Sólo pedimos eso: que se nos oiga.

¿Por qué en la Dirección no se lleva un Registro de aspirantes para llevar por turno riguroso el traslado de unas a otras Zonas, evitando que sea el capricho o las simpatías de los Jefes los que los concedan? El que estas líneas escribe perteneció al cuerpo de la Guardia civil, y allí se llevaba ese registro para pasar de unas a otras Comandancias. Los ascendidos o de nuevo ingreso cubrían las resultas del movimiento de traslados.

También se ha provisto ya la plaza de segundo Jefe, en el Ingeniero don Luis Esparza. Ha sido más afortunado que el señor Sol. No ha tenido contrincantes.

Nuestro camarada Arteaga pidió que uno de los dos Jefes fuese un médico especializado en materias de Higiene y salubridad. Por lo visto el Servicio de Limpiezas ha dejado de ser eminentemente sanitario.

En fin, ¡que sea enhorabuena!

Ya están aprobados los presupuestos. El justo aumento de sueldo quedó para cuando se haga la reorganización.

¿Pero no llevamos doce años reorganizando? ¿Pero existe algún proyecto serio y racional? ¿Quién lo ha presentado? ¿Dónde está?

Esto no ha impedido que con algunos se haya hecho justicia, aumentando sus haberes. ¿Es que para unos hay ya reorganización y para otros no?

LA SECCION

Este número ha sido visado por la censura

San Pablo y "nuestro" Pablo

Tuvo allá en sus albores el Cristianismo

Un San Pablo, el apóstol (¿fue socialista?).

Cuentan que era incansable propagandista

Y que, en su fe, llegaba hasta el heroísmo.

Igual en nuestra patria, cuando el marxismo

En lejanos países gente conquista,

Surge también un Pablo que, héroe idealista,

Propaga sin desmayos el Socialismo.

Con anhelo constante y tenaz porfía

Organiza al obrero; fiel le predica,

Le instruye y le sacude su torpe sueño...

Ya la aurora vislumbra de un feliz día...

Y aunque tanto malvado, cruel le critica,

El muere satisfecho: Triunfó en su empeño.

A. ESTEBAN

Diciembre, 1925.

Agrupación de Dependientes Municipales

Suscripción voluntaria para el monumento a Pablo Iglesias.

Las Secciones de esta Agrupación han contribuido con las siguientes cantidades, que ya han sido publicadas en *El Socialista*.

| | | |
|-------------------------------|----------|-----------|
| Limpiezas y Riegos. 1.ª Zona. | 62 ptas. | 85 cénts. |
| Idem íd., 2.ª Zona. | 27 » | 15 » |
| Idem íd., 3.ª Zona. | 39 » | » |
| Idem íd., 4.ª Zona. | 12 » | 95 » |
| Idem íd., 5.ª Zona. | 20 » | 25 » |
| Fontanería-Alcantarillas | 127 » | 05 » |
| Parques y Jardines (Retiro) | | |
| (Prieto)..... | 33 » | 85 » |
| Camineros (Ensanche)..... | 34 » | 65 » |
| Empedradores..... | 24 » | 45 » |
| Inspecciones Sanitarias..... | 53 » | 15 » |
| Recaudado en Secretaría. ... | 10 » | » |
| Recaudado en la Sección | | |
| varia..... | 15 » | » |
| Camineros Interior..... | 8 » | 40 » |
| Total recaudado hasta hoy.. | 468 » | 75 » |

Quedan algunas listas que aún no han sido entregadas en Secretaría, más las cantidades votadas por la Agrupación, que encabezó la suscripción con 200 pesetas; Empedradores, 150; Fontanería y Alcantarillas, 100, y Parques y Jardines, 100. Lo que hace un total hasta la fecha de 1.018 pesetas con 75 céntimos.

Madrid, 18 de marzo de 1926.

EL COMITE

LA PROCLAMACIÓN DE LA COMMUNE DE PARIS

El 18 de marzo de 1871 se efectuó la proclamación de la Commune, el glorioso alzamiento del pueblo obrero de París. De aquella fecha, a la que hoy conmemoramos, cumple hoy el 55 aniversario. Este grito, que sintetiza un hecho gloriosísimo, que anuncia el desquite de una horrible y cobarde matanza de proletarios, y que significa el ardiente deseo de la masa explotada de poner fin a su opresión y a su miseria, con tal motivo sale hoy enérgico y vibrante de nuestro pecho al conmemorar dicho aniversario.

Todos los años hemos celebrado con gran júbilo y satisfacción inmensa la transcendental jornada verificada el 18 de marzo del 71; pero en ninguno hemos sentido tanto contento y alegría como en el actual. La razón es obvia. Hoy no conmemoramos solamente el extraordinario hecho que de modo más hondo ha señalado la lucha entre el proletariado y la burguesía, así como también le ha dado a aquél plena conciencia de su situación y héchole ser dueño por primera vez del poder político; sino que celebramos también el próximo y definitivo triunfo de las ideas sustentadas por el corto número de hombres que dieron a la Commune de París carácter y tendencia socialista. ¿Quién puede dudar hoy de esto a la vista de lo que ocurre en el país vecino?

Sólo los obcecados y nadie más. Los defensores de la bandera roja, los campeones de la igualdad social, los que quieren abolir los privilegios capitalistas y con ellos las clases sociales, hanse apoderado, en número de una cincuentena, de la Tribuna parlamentaria y desde ella, a más de afirmar resuelta y enérgicamente que son los modernos continuadores de los muertos del 18 de marzo del 71 y que realizarán en toda su extensión los santos ideales trazados por ellos, reducen a la nada uno y otro día las teorías burguesas, ponen al descubierto las llagas que corroen el régimen social presente, y patentizando el charlatanismo,

los doctores que intentan cuararle pujante briosamente hacia la fosa ha de ser eternamente sepultado. Los se han mostrado implacables amigos encubiertos o declarados de la Commune, cuántos la condenaron y perjuraron: radicales, oportunistas, monárquicos y clericales, ven hoy atónitos surgir por todas partes defensores de ella dispuestos a reñir la última batalla por la libertad de los esclavos del capitalismo. Poco más de un cuarto de siglo será bastante para que el embrión que se formó en marzo del 71, alcance su total desarrollo. Entonces cometiéronse, aunque sin éxito, toda clase de crímenes y atrocidades con objeto de aniquilar el espíritu emancipador igualatorio que consigo traía la Commune. Hoy es bien patente que no hay fuerzas bastantes para impedir su completo triunfo.

Tanto han variado las cosas, tanto se han infiltrado en los elementos proletarios las redentoras ideas, que no por pequeños grupos, sino por numerosas legiones se cuentan ya sus defensores. El poder político, ese poder que manejaron por muy poco tiempo las comunistas valientes de marzo, pronto estará en manos del Partido Socialista francés. Y lo que ellos no hicieron, ya por carencia de elementos intelectuales para ejercitar dicho Poder, ya por encontrarse en el aprendizaje de tal función, lo realizará éste con pocas dificultades, y es fácil entrever la influencia que en el rumbo político y social del resto de las naciones ejercerá tal acontecimiento.

Esta bella perspectiva, que no es producto de nuestra fantasía sino creación de los mismos hechos, hace que nos sintamos gozosos por todo extremo al recordar en esta fecha la famosa etapa efectuada por el proletariado parisiense. Si en otros años el recuerdo del 18 de marzo del 71 nos infundió valor y nos servía de incentivo para luchar con la clase burguesa, difundir los principios socialistas y fortalecer la organización del proletariado militante, hoy ese recuerdo, unido a los soberbios progresos que de la idea emancipadora contemplamos, nos anuncia la proximidad de la hora en que la Commune ha de obtener completa venganza. No la venganza ruin y miserable de devolver golpe por golpe y cobrar vida por vida, sino venganza más noble y grandiosa; es decir: suprimir radicalmente las causas que engendran toda clase de males, las cuales impiden que el género humano constituya una sola familia y sea feliz.

Nada, absolutamente nada puede retrasar el derrumbamiento de la sociedad burguesa, hoy perdida en fuerza principal. Porque hoy, minada ya su existencia por la disminución constante de sus elementos intelectuales, se halla impotente para poder destruir al proletariado militante.

Sin embargo, nos obliga hoy, como nos ha obligado en años anteriores, a sentir vivo dolor por los hermanos nuestros que perecieron durante la célebre semana sangrienta y maldecir a sus miserables asesinos. Si tal no hiciéramos, si no nos acordáramos de los que hace cincuenta y cinco años fueron sacrificados villanamente en aras del monstruo capitalista francés, no seríamos dignos defensores de la gran causa que propugnamos. Sangre de nuestra sangre eran los hombres, las mujeres y los niños que

en las calles de París se asesinó bárbaramente por espacio de siete días en mayo del 71. Huesos de nuestros huesos los que cayeron exterminados en ese tiempo por los soldados de Versalles.

Carne de nuestra carne eran los que por defender una idea grande y noble y conducirse en la lucha con una humanidad poco usual en la guerra, murieron a millares y sufrieron antes de morir horribles tormentos y crueles agonías causadas por las tropas que mandaban los feroces sicarios de la burguesía.

Y por ser todo eso y por haber dado la vida por la misma causa que nosotros defendemos, no podemos, en este día, echarlos en olvido, y menos aún dejar de prometerles la consecución de la santa idea que nos planearon. En medio de la tristeza e indignación que hoy sentimos por la matanza horrible verificada en 35.000 de los nuestros en mayo del 71, brilla, sin embargo, hoy la esperanza de una amplia reparación, tan amplia que no volverá a ser posible la realización de hecatombes semejantes.

A la vez que conmemoramos la proclamación de la Commune, dedicamos también un recuerdo a la muerte del inolvidable fundador del Socialismo científico moderno, a nuestro verdadero maestro Carlos Marx, fallecido el 14 de marzo de 1883. Cuarenta y tres años hace que el Socialismo internacional perdió a su principal fundador, al hombre que ha escrito la mejor defensa de la Commune de París, el que con más dureza ha fustigado a sus verdugos y calumniadores. El pensador ilustre que en unión de su íntimo amigo el venerable Engels dió a los asalariados en el «Manifesto Comunista» la clave de su poder y de su fuerza. Al manifestar que cumple el día 14 de marzo el 43 aniversario de la muerte del autor de *El Capital*, no pretendemos excitar a nuestros correligionarios a que tributen un recuerdo de admiración y cariño a tan querido como inolvidable maestro. Eso sería inferirles una ofensa. No hay obrero consciente, no hay socialista alguno que no recuerde diariamente a Carlos Marx. Lo que en realidad hacemos al trazar estas líneas es contribuir a que ese recuerdo diario sea hoy más vivo que otra veces y a que sintamos envuelta con la pena que nos causa su muerte, admiración grandísima por la labor intelectual que realizó a favor de la emancipación humana. Y lo hacemos con tanta mayor satisfacción cuanto que contemplamos como las doctrinas vertidas por él, cómo las verdades por él enseñadas ábrese paso por todas partes, y tanto es así, que lo mismo penetran en las fábricas, en las minas, en los campos que en las Universidades, Academias y Ateneos, en los Conservatorios y en las escuelas de todos grados. El de ver la gran falange obrera mundial, al contemplar esta fecha luctuosa porque recuerda la gran pérdida socialista, y alegres al mismo tiempo, porque nos hace ver el portentoso éxito alcanzado por los principios que él formuló.

Gloria, mil veces gloria al hombre que consagró toda su vida a la redención del proletariado universal. Gratitud eterna al que con su saber y su ciencia demostró de una manera patente que la explotación humana tendrá fin y que la paz social, la armonía y la fraternidad entre los hombres del mundo, será un hecho

admirable en el transcurso de la Historia.

Por la Sección de Peones Camineros,

FÉLIX BAÑOS

Aislados, no seréis otra cosa que escabel de ambiciones y charlatanes.

La Casa del Pueblo, solidarizada con todos los trabajadores del mundo, es cohesión, es fuerza. Sólo aquí, obreros y empleados municipales, encontrarán aliento y vigor vuestras demandas, porque aquí hay espíritu vivificador, ideales santos de redención de los humildes.

DE TODO UN POCO

DE INTERÉS PARA LOS VIGILANTES SANITARIOS

En la última Junta general celebrada por esta Sección, se tomó el acuerdo de interponer recurso cuando los ascensos no se hagan por el escalafón publicado en el *Boletín Oficial* del 2 de junio de 1923; así que ya lo saben los interesados, aunque no sean socios de esta Sección, siempre que ellos se comprometan a abonar los gastos que esto origine.

A quien le toque ascender y no ascienda, que no se queje ni le eche la culpa a nadie, que él solo será el culpable.

LAS VACACIONES RETRIBUIDAS DE LOS OBREROS

En la próxima reunión de la Oficina Internacional del Trabajo, probablemente, uno de los puntos de la orden del día, serán las vacaciones anuales retribuidas para el obrero.

Nos alegraremos que se apruebe y que lo hagan ley internacional; así nuestro Municipio nos tendrá que dar por justicia lo que hace tiempo le venimos pidiendo por gracia.

POLVORILLA

Del personal de Desinfección

Parece que van disminuyendo los casos de sarampión en los distritos de la Latina, Inclusa y Hospital, pero han aumentado de una manera considerable en los de Chamberí, Universidad y parte del de Palacio, sobre todo en la barriada de Cuatro Caminos. En todas las epidemias que hemos sufrido han ocurrido análogos hechos; siempre las clases modestas han sido las más castigadas. La forma inverosímil en que viven tantas familias, sujetas a la mayor miseria y en completo abandono, hace que esta clase, y, sobre todo, la clase obrera, pague las consecuencias de los peligros de la salud.

Hemos visto cuartos que, en un reducido espacio, habitaban tres familias con más de catorce personas en desastroso hacinamiento y camas ocupadas por tres y cuatro criaturas, cubiertas por trapos y pingajos llenos de suciedad. Hay que ver los enjambres de chiquillos que corretean por los pasillos de las casas de vecindad, y metiéndose en las habitaciones de los enfermos con una desaprensión por parte de sus familias que causa asombro. Claro está que no los van a tener en medio del arroyo ni en las cloacas que tienen por vivienda; por eso, cuando existe una enfermedad en estado de difusión como la reinante, toda nuestra buena voluntad y nuestros esfuerzos se estrellan ante lo imposible, y la epidemia toma el giro que le es accesible.

Desde el mes pasado hasta el corriente, se llevan practicadas más de mil desinfecciones por sarampión, y desde primero de año se han ejecutado más de *cuatro mil servicios* por distintas enfermedades, abundando esa plaga que pesa sobre la humanidad, que lleva el terrorífico nombre de tuberculosis. Se han efectuado numerosos traslados y desinfectado mayor cantidad de ropas que en meses anteriores, con la particularidad que, no obstante tanta acumulación de trabajo, no se ha hecho ninguna reclamación justificada por parte del público.

Téngase entendido que estos 4.000 servicios indicados, se han repetido, como se repiten todos los servicios, periódicamente durante el curso de la enfermedad, hasta próxima o final terminación, lo que resulta un trabajo impropio. Si se tratase de una epidemia como la del tifus de 1900 ó como la célebre «gripe» de 1918, que tantas víctimas causó en España, sería imposible que atendiéramos con solicitud a nuestro trabajo, so pena de aumentar los equipos considerablemente; porque aunque el uso del automóvil constituye una ventaja para la rapidez de los servicios, en cambio cada equipo que se compone de tres individuos, no se puede distribuir individualmente como se hacía antes, y porque la recogida de ropas, que era anteriormente servicio aparte, ahora se halla en el complemento de cada equipo, cuya operación distrae bastante tiempo sin contar el empleo de aparatos especiales.

Siempre que se recrudece alguna enfermedad, ocurre una profusión enorme en las demandas de servicios; hay veces que un mismo servicio está pedido por cinco personas, abundando los datos erróneos o los confundidos telefónicamente, pero como a estos servicios hay que ir en la duda de un caso efectivo, esto hace también perder tiempo y trabajo necesario para los casos de verdadera importancia. Por esta causa y no hace mucho tiempo se publicó un reglamento, muy bien atinado, en que se hacía ver la conveniencia de que sólo por escrito y bajo la autoridad del médico debían pedirse los servicios; o por los particulares que con su firma se hicieran responsables. Este reglamento ponía como ensayo la legislación alemana sobre asuntos profilácticos a base de una ley que trata de evitar trabajo inútil, en cuyo considerando aparece que ciertas prácticas de desinfección llevan al público una tranquilidad moral aparente sin conseguir ningún fin positivo, por lo que se establece que la acción del servicio debe de ser final y global, como corres-

ponde a la terminación de una enfermedad, por curación, traslado o defunción. El médico higienista es el encargado de estas actuaciones y, como su auxiliar más inmediato, el servicio de desinfección que una vez hecha la primera visita dejará las instrucciones necesarias con las precauciones que deban adoptarse.

Esto se ha hecho en varias ocasiones; pero este procedimiento que está muy bien ideado, que economiza trabajo, material y, en su consecuencia, dinero, no dió el resultado apetecido, porque esto sólo puede hacerse con ciertos elementos de la sociedad donde no se tropieza con serias dificultades.

Y antes de terminar este escrito voy a manifestar que cuando llegan estos momentos apremiantes, todo el mundo trabaja en el Laboratorio; pero sería indisculpable omitir la valiosa ayuda que nos prestan nuestros compañeros telefonistas que, además de actuar de escribientes, tienen que conocer las calles donde están enclavados todos los distritos de Madrid, para que luego el encargado de cada equipo haga el itinerario, con objeto de que los conductores de los automóviles llenen su cometido con la más completa exactitud; y también son dignos de mencionar esos simpáticos e inteligentes compañeros tan conocedores de Madrid y del manejo del volante, los *chauffeurs* que, pegados a él consumen horas extraordinarias, animados solamente por el cumplimiento de su deber.

Pues bien; este personal tan idóneo como luchador infatigable, que tiene a su custodia la defensa de la salud pública, percibe, sin contar con los *chauffeurs*, que cobran 10 pesetas diarias: 6 pesetas y con descuento los telefonistas de plantilla; 6,50 y 7,25, respectivamente, los desinfectores, con carácter de obreros fijos; 7,50 los camilleros; más los encargados de equipo, que casi todos son de plantilla con el título de desinfectores, 3.000 pesetas anuales. Sueldos y jornales completamente absurdos para hacer frente a las necesidades apremiantes de la vida.

Por estas y otras consideraciones, y ya que está sufriendo una gran transformación nuestro servicio, disponiendo de los equipos dotados de un material excelente como corresponde a las exigencias de un moderno servicio de desinfección, con un Parque Central dispuesto con todo el confort debido, con duchas y baños, que pronto se harán públicos; modernos procedimientos de desinfección con centrifugas para esterilización de ropas; una admirable cámara para el empleo de gases; otra dedicada a objetos delicados como libros y alhajas; un horno crematorio para inutilización de objetos; dos legadoras mecánicas con sus correspondientes accesorios para lavado, legado y planchado de ropa; un secadero mecánico, etc., que resulta, en suma, un Parque como el mejor instalado en España y puede que en el extranjero, justo es que el Ayuntamiento de Madrid se acuerde un poquito de nosotros, y que, al elaborar los presupuestos del venidero año, halle el medio de mejorar nuestro haber, como corresponde a los trabajos y desvelos de estos sufridos funcionarios del Municipio.

CANUTO

Este número ha sido visado por la censura.

Acerca del próximo Congreso Nacional de los Dependientes Municipales

En el número 10 de *El Eco Municipal*, de Santander, se publica una extensa apreciación y comentario sobre el futuro Congreso, finalizando en las siguientes conclusiones:

«Iremos al Congreso a pedir:

1.º El cumplimiento exacto de la legislación española del trabajo en lo que se refiere a duración de jornada, accidentes del trabajo, enfermedades profesionales, retiros obreros, etc., etc.

2.º Fijación del sueldo y jornal mínimos, con arreglo al coste de la vida.

3.º Aumento progresivo de sueldos y jornales por años de servicios.

4.º Separación absoluta de las categorías y el sueldo o jornal.

5.º Estabilidad de todos los dependientes municipales.

6.º Los procedimientos de oposición, concurso o turno riguroso de solicitud, según los casos, para el ingreso en un destino.

7.º La formación de expediente, con vista y audiencia del interesado, para la cesación en el cargo, cuando ésta sea motivada por faltas atribuidas al individuo.

8.º El mejoramiento de derechos pasivos para los dependientes municipales y sus beneficiarios, al objeto de colocar a todos en igualdad de condiciones.

9.º La creación de una Comisión mixta de Concejales y Dependientes, que informe y proponga en todos los asuntos de personal.

10.º La redacción de reglamentos por el Ayuntamiento donde se recojan estas aspiraciones.

Asistiremos al Congreso a demostrar a la España entera que somos nosotros, únicamente nosotros, los obreros y empleados municipales, los que por nuestra capacidad profesional, haremos llegar a la máxima perfección, los distintos servicios públicos que paga el pueblo, y que al decir verdad, los actuales defectos de que adolecen, son causas ajenas al empleado.

Procuraremos dignificar la clase, limpiándola de las ingerencias del favor que tanto daño nos ha hecho.

RUFINO MACHO»

Igual que ayer...

Hemos visto una aglomeración de público heterogéneo en espera de que les llegue el turno de pedir la resolución de algún asunto que, probablemente, con un poco de buena voluntad lo salvarían ellos, y fiados en el milagro lo dejan sin intentar la solución.

Qué bien se retrata en ello el carácter indolente que, en cuanto se le presenta un conflicto económico o puramente sentimental, en seguida, en vez de procurar por su esfuerzo el remedio, recurre a lo sobrenatural, al milagro, y que él se encargue de resolver la situación. No hay fe en las propias fuerzas, ni en la bondad del honrado trabajo. El que aspira a ser rico, no piensa en el trabajo ni en la inteligencia, sino en la Lotería o en negocios fabulosos, aunque no sean muy lícitos. El comerciante, no se conforma con una ganancia prudencial que le compense de su trabajo y del capital que expone,

sino que trata de sacarle mayor producto aunque acuda al fraude y cueste la vida a seres inocentes. ¡Bien reciente está el caso del que sirve la leche a la Puericultura! El estudiante, piensa que, con poco que estudie y algo de recomendación que busque, puede salir bien, y en cuanto al empleado o funcionario público, no hablemos y más si se trata de dependientes municipales; aquí, ya se sabe, todo el mundo fia en la providencia y no hay que dudar quién es la providencia en este caso: un señor de levita con más o menos categoría.

Estas y otras consideraciones nos ha sugerido la aglomeración de público que formaba «cola» estos días en cierta iglesia de la capital, espectáculo que se repite todos los años. Sería curioso haber podido tomar nota de todas las peticiones hechas a la imagen. ¡Qué variedad y cómo se descubrirían muchos caracteres! ¡Cuántos que al parecer, según la máscara que llevan, los creemos místicos (lo que vulgarmente se llama unos «santitos») nos mostrarían las protervas y egoístas pasiones que albergan en su alma!

Allí donde el mundo no los ve ni los oye, la desnudarán, resultando, unos, monstruos a quienes domina la envidia, a otros, la ambición y así sucesivamente, aunque también habrá, —¿quién lo duda?— muchos de buena fe y tierno corazón que pedirán cosas justas, pero...

Lo que nos sirve de consuelo es el considerar que este público hoy fanatizado y haciendo el caldo gordo a quienes convierten las creencias en granjería, si los aires cambiaran, cambiaría con suma facilidad: que tales conclusiones se sacan leyendo la Historia, y el siglo pasado es el que más nos enseña en ese sentido, pues los mismos que cuando triunfaba el despotismo gritaban «vivan las caenas» y apedreaban a los caudillos liberales, eran los que, al triunfar la libertad, atornaban las calles con el «himno de Riego» y las execraciones a los reaccionarios. Así eran en el pasado siglo y así siguen siendo con pequeñas variantes.

A. ESTEBAN

Los obreros y empleados municipales sólo encontrarán reivindicación a sus justas aspiraciones agrupándose en las filas de los demás trabajadores, solidarizándose con ellos y formando con todos los que sufren las desigualdades sociales, falange arrolladora.

AVISO

Tenemos entendido que ha sido sorprendida la buena fe de algunos camaradas pidiéndoles una cuota extraordinaria de 2,50. Como esta Agrupación no ha acordado tal cosa, rogamos a los compañeros «víctimas» pasen por nuestra Secretaría.

BIBLIOTECA

DE LA

Agrupación de Dependientes Municipales, Similares y Afines

REGLAMENTOS

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para la industria de la venta ambulancia. Año 1923.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Cuerpo de la Guardia Municipal. Año 1923.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Ordenanzas de Policía municipal. Año 1911.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el servicio y conservación de las obras del Municipio. Año 1915.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para los coches automóviles pauto. Año 1923.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el servicio de circulación de carruajes y tránsito rodado. Año 1910.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para la venta de pescado, crustáceos y mariscos y para el régimen interior de las pescaderías de la ciudad. Año 1918.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Cuerpo de Maestros voluntarios. Año 1919.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el funcionamiento del Servicio de Inspección Sanitaria de leches. Año 1915.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento de la Inspección médico-escolar. Año 1917.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el servicio del Capellán del cementerio de Pollol. Año 1906.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el almacenamiento de gasolina en los garages y policía de los mismos.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el servicio interior de las oficinas del excelentísimo Ayuntamiento.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el régimen interior del personal de Intervención de Árbitros municipales. Año 1905.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Bases para el funcionamiento de la fábrica municipal de gas. Año 1919.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento de mercados. Año 1923.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglas que deben observarse en el juego de pelota. Año 1906.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Cuerpo de Bomberos. Año 1922.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el régimen interior del personal de la Central de Comunicaciones del servicio telefónico urbano municipal. Año 1918.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Maladero de Corderos. Año 1905.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglas a las que deben sujetarse las instalaciones de los ascensores. Año 1921.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Cuerpo Médico-municipal. Año 1921.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Montepío de Empleados.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento para el servicio de agua a domicilio. Año 1922.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Libro de tarifas e impuestos. Año 1923.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN.

Reglamento del Museo Municipal. Año 1915.

(Continuará.)

Corrent y Compañía. - Válgame Dios, 6